



África debe actuar para proteger la diversidad de cultivos, fundamental para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Posted on Febrero 15, 2026

(Nairobi) África está perdiendo la diversidad vegetal que sustenta la seguridad alimentaria, la resiliencia climática y los medios de vida en todo el continente, según las conclusiones del Tercer Informe sobre el estado de los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura en el mundo.

Las conclusiones, publicadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se presentaron en la presentación regional del informe en África, celebrada esta semana en Nairobi, Kenia (12 y 13 de febrero de 2026). El evento de lanzamiento fue organizado conjuntamente por la FAO y el Centro para la Investigación Forestal Internacional y la Agroforestería Mundial (CIFOR-ICRAF).

El informe muestra que los cultivos, junto con sus variedades y parientes silvestres, así como otras plantas silvestres cosechadas para la alimentación, están desapareciendo a un ritmo mayor al de su conservación. Estos recursos son esenciales para ayudar a los sistemas agroalimentarios (la forma en que se producen,

procesan y consumen los alimentos) a adaptarse al cambio climático, que se siente cada vez más a través de fenómenos meteorológicos erráticos y extremos.

“Este informe muestra claramente que África está perdiendo diversidad genética vegetal a un ritmo que amenaza la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia general de los sistemas agroalimentarios”, afirmó Chikelu Mba, Director Adjunto de la División de Producción y Protección Vegetal de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

La diversidad de cultivos —incluidas las variedades de los agricultores o las razas locales, las plantas silvestres comestibles y los parientes genéticos de los principales cultivos— es esencial para el desarrollo progresivo de variedades de cultivos mejoradas, necesarias para proteger los sistemas agroalimentarios del continente frente al cambio climático. Sin embargo, muchos de estos recursos están desapareciendo a un ritmo mayor al que se protegen, lo que significa que su potencial inherente podría no alcanzarse nunca, ni para la generación actual ni, desde luego, para las generaciones venideras —añadió—.

Las variedades de cultivos adaptadas localmente, desarrolladas y transmitidas por los agricultores a lo largo de generaciones (conocidas científicamente como razas locales), están desapareciendo de las explotaciones agrícolas de toda África. Entre ellas se incluyen variedades de cultivos básicos como el sorgo, el mijo, el ñame, el arroz y el algodón tradicional. Estos cultivos suelen adaptarse mejor a los suelos y climas locales que las variedades comerciales, algunas de las cuales no se adaptaron a las diversas condiciones agroecológicas de África ni a las preferencias de los agricultores.

En el África subsahariana, se encontró que alrededor del 16 por ciento de más de 12.000 de estas distintas variedades de cultivos adaptados localmente (accesiones únicas) registradas en 19 países estaban amenazadas, lo que reduce las opciones de los agricultores a medida que las sequías y el calor se intensifican.

“La seguridad alimentaria y la nutrición de África dependen de la mayor diversidad posible de cultivos, árboles y plantas silvestres de las que los agricultores y las comunidades han dependido durante generaciones. A medida que el cambio climático se acelera, perder esta diversidad significa perder las mismas opciones que permiten la adaptación de la agricultura”, afirmó Éliane Ubalijoro, directora ejecutiva del Centro para la Investigación Forestal Internacional y la Agroforestería Mundial (CIFOR-ICRAF).

El Tercer Informe también destaca la drástica disminución de las plantas silvestres comestibles, que proporcionan nutrientes esenciales y actúan como redes de seguridad para las poblaciones vulnerables en épocas de escasez de alimentos. Estas incluyen especies como el baobab, el karité, la marula, el tamarindo y el mango africano. Las hortalizas de hoja autóctonas, consumidas comúnmente en toda África, se enfrentan a presiones similares, como el amaranto, la planta araña, la solanácea africana, las hojas de caupí y la malva de yute.

Estas plantas desempeñan un papel importante en el sustento rural, y su declive amenaza el bienestar de millones de personas y sus hogares. Más del 70 % de la diversidad de plantas silvestres comestibles evaluada en África está amenazada, principalmente debido a la pérdida de hábitat, el cambio de uso del suelo y el estrés climático. Esta tasa de declive duplica la media mundial.

El informe también llama la atención sobre la pérdida de parientes silvestres de cultivos. Se trata de plantas silvestres emparentadas con importantes cultivos alimentarios, como el sorgo, el mijo, el arroz, el ñame, el caupí y la berenjena africana. Poseen características de tolerancia a la sequía y resistencia a plagas y enfermedades, esenciales para futuras iniciativas de mejora de cultivos. El informe concluye que más del 70 % de los parientes silvestres de cultivos evaluados en África se encuentran amenazados, mientras que los bancos de genes africanos conservan solo alrededor del 14 % de los recolectados. Como resultado, muchos rasgos adaptativos corren el riesgo de perderse irreversiblemente.

Los recursos fitogenéticos son la base de los sistemas agroalimentarios sostenibles. Sin políticas, inversiones y coordinación más sólidas, África corre el riesgo de perder una diversidad vegetal irremplazable que sustenta los medios de vida, la seguridad alimentaria y la nutrición, y la capacidad de los sistemas agrícolas para resistir las crisis climáticas, afirmó Mba.

Los fenómenos meteorológicos extremos causados por el cambio climático ya están acelerando estas pérdidas. La sequía impulsa actualmente casi dos tercios de las intervenciones de emergencia para la producción de semillas en África, con 110 respuestas registradas en 20 países. Si bien estas intervenciones ayudan a los agricultores a reanudar la producción agrícola, las emergencias recurrentes ejercen una gran presión sobre los sistemas locales de semillas y pueden sustituir las variedades de cultivos adaptadas localmente por otras poco adaptadas a las condiciones locales.

El informe también plantea inquietudes sobre la seguridad de las colecciones de semillas de África. Alrededor de 220.000 muestras de semillas de casi 4.000 especies de plantas se conservan en 56 bancos de genes africanos, pero solo alrededor del 10 % de las colecciones se duplican de forma segura en otros lugares. Esto las expone a conflictos, inundaciones, cortes de electricidad y una inversión insuficiente crónica.

“Conservar y utilizar los recursos fitogenéticos de África no es un lujo”, añadió Ubalijoro. “Es una necesidad para lograr sistemas agroalimentarios resilientes en un clima cambiante”.

Destacando el papel del liderazgo nacional, Theophilus Muturi, Director General del Servicio de Inspección de Sanidad Vegetal de Kenia (KEPHIS), dijo que los gobiernos deben invertir en los sistemas que protegen esta diversidad.

Es responsabilidad de los gobiernos establecer bancos de genes y la infraestructura necesaria para

almacenar los recursos fitogenéticos. También alentamos a los agricultores a desarrollar sistemas de semillas o bancos comunitarios de semillas donde puedan almacenar variedades esenciales para ellos y adaptadas a diferentes zonas ecológicas.

A pesar de los riesgos, el Tercer Informe también identifica oportunidades. Catorce países africanos informan que el 44 % de sus colecciones de semillas han sido estudiadas y descritas, superando el promedio mundial, mientras que 21 países están desarrollando activamente variedades mejoradas de 81 especies de cultivos, incluyendo cultivos infrautilizados como la berenjena africana, el amaranto, la moringa y las hortalizas autóctonas.

Las conclusiones del Tercer Informe exigen una acción urgente y coordinada para fortalecer las políticas, invertir en sistemas de semillas y bancos de genes, desarrollar la capacidad científica y técnica, y apoyar a los agricultores y las comunidades como custodios de la diversidad fitogenética. Sin una acción decisiva, África corre el riesgo de perder recursos irremplazables esenciales para la seguridad alimentaria, la resiliencia y el desarrollo sostenible.

El Maipo/Agricultura Global